Lengua viva: improperios en clase de ELE

Carlos Della Paschoa
Instituto Cervantes de Río de Janeiro

Carmen Izquierdo Benítez
Cámara de Comercio Ítalo-española de Milán

Aunque en los últimos años en casi todos los manuales de ELE aparecen muestras de lenguaje coloquial, no es menos cierto que seguimos siendo reacios a incorporar expresiones vulgares aunque estas estén muy extendidas en la lengua oral.

Cuando aprendemos una lengua extranjera en nuestro país de origen, se nos escapan múltiples matices de ese lenguaje oral y espontáneo que utilizan los nativos y en el que entra en juego múltiples factores: edad, sexo, clase social, situación comunicativa e, incluso, usos regionales.

A veces es difícil establecer los límites entre lo coloquial y lo no coloquial, ya que hay algunas expresiones coloquiales que rozan lo culto y otras que acarician lo vulgar.

Vamos a contar el ejemplo de una estudiante brasileña, de nivel avanzado, que fue con una beca a estudiar a Salamanca y que cuando regresó, le dijo a su profesora que el español que había aprendido en Brasil, no era el que verdaderamente hablaban los españoles y le puso como ejemplo que los jóvenes españoles no usaban nunca el adverbio lejos. Así, para los jóvenes españoles, las cosas no «estaban lejos», sino que estaban «a tomar por culo». Evidentemente la profesora le dio la razón y le dijo que efectivamente era una frase bastante vulgar, pero de uso extendido entre los jóvenes y en contextos totalmente informales.

Este tipo de lenguaje no es sólo patrimonio de la lengua oral, ya que la literatura española ha sido una gran compiladora de insultos y tacos. Múltiples escritores como Cervantes, Quevedo, Góngora, Galdós, Valle-Inclán, Baroja, Josep Pla…, han usado, en sus obras, los insultos y los tacos de su época. En períodos más recientes, autores de uno y otro lado del charco, han plasmado en sus obras muestras de ese lenguaje vulgar, del que a veces abominamos. Veamos algunos ejemplos:

- El argentino Washington Cucurto que describe en sus en sus novelas y poemas, como nadie lo hizo antes, la inmigración dominicana, peruana y paraguaya de la década Infame de Buenos Aires. Sus novelas, repletas de lenguaje soez, han sido éxitos de ventas y escándalos que han llegado incluso a la quema de libros y a insultos por la calle. Su libro *Cosa de Negros*, es un clásico contemporáneo de la literatura argentina, que, al principio, ningún editor se animó a publicar porque contenía muchas «palabrotas» y «expresiones soeces» del tipo: «tírate una cana al aire,

que se te va a amortizar la cajeta», «no te hagás la Madre Teresa que tenés más empujones que molinete de subte» «¡Si sos más corrida que el tango la cumparsita!» o «No te hagás la frígida que tenés más molleja que mandarina correntina» pág. 108.

- La obra del chileno Alberto Fuguet, la mayoría centrada en temáticas corrientes y conflictos propios de jóvenes adolescentes urbanos, también reflejan ese lenguaje propio vulgar propio de adolescentes. En su libro Mala Onda hay ejemplos como: «tú me cagastes con la Maite» «si supieras que me tiré a la Maite en el Brasilia de la Rosita Barros» pág. 86, «El Julián Longhi, a pesar de su acné, también se la ha comido» pág. 87.
- Fernando Vallejo, nacido en Colombia, pero nacionalizado mexicano, relata en seis de sus novelas autobiográficas, su infancia y juventud en Medellín (Colombia). Son novelas en las que los diálogos están plagados de «hijueputa», «pendejo» o «malparido», tal y como habla la juventud a la que retrata.
- El español Pablo Tusset, en sus dos novelas, inscritas en el género de novela negra: *Lo mejor que le puede pasar a un cruasán*, y *En el nombre del cerdo*, hace un retrato social y como tal, sus diálogos incluyen numerosas expresiones que podríamos catalogar de vulgares, como «joder», «cojones» o «hazme una paja».

Es evidente que ninguna de las expresiones que anotábamos más arriba, ni la que comentó la estudiante brasileña, aparecen en ningún manual ELE, aunque sean expresiones de uso común entre los jóvenes de cada uno de los países hispanos a los que representan los escritores. Ahora bien, debemos enseñar ese tipo de expresiones en nuestras clases de ELE, pues nuestra respuesta es, depende. Antes de lanzarnos a dar una clase de expresiones malsonantes, debemos tener en cuenta algunas consideraciones:

1) La primera cosa que debemos tener en cuenta es el grado de permisibilidad que tiene la sociedad en la que estemos enseñando español, hacía este tipo de lenguaje, y el ideario del centro. Por ejemplo, no tiene el mismo grado de permisibilidad Brasil que Italia respecto a este tema.
2) El léxico vulgar está sujeto a cambios a lo largo del tiempo. Por ejemplo, la jerga juvenil, varía de generación en generación y, aunque algunas se incorporen al diccionario, otras desaparecen de una generación a otra.
3) Debemos pensar en no sobrecargar a nuestros alumnos con palabras inútiles que nunca van a necesitar. Los criterios a la hora de seleccionar el léxico debe ser:

    a) La frecuencia: las palabras más utilizadas en el idioma.
    b) Necesidades y curiosidades de nuestros alumnos. Dependerá de para qué están aprendiendo español nuestros alumnos. No necesita el mismo vocabulario un ejecutivo de una multinacional que un grupo de jóvenes que lo aprenden como asignatura opcional.

4) Muchas expresiones no tienen traducción en portugués, lo que quiere decir que no son palabras concretas y trabajar con sinónimos nos puede ayudar pero no conseguiríamos darle el verdadero matiz.
5) Todas ellas pueden tener una correspondencia formal que el alumno debería saber.
6) Son palabras o expresiones que deben contextualizarse siempre, ya que una expresión malsonante fuera de contexto puede considerarse es un error pragmático grave.
7) Algunas son difíciles de aprender y de utilizar debido a los dobles sentidos.
8) Los estudiantes más interesados en aprender este tipo de expresiones, son los jóvenes, que son los que desean comunicarse con nativos de su edad en contextos altamente coloquiales.
9) No es recomendable enseñar expresiones malsonantes a estudiantes iniciantes, ya que sus necesidades son otras. Si podemos introducir algunas expresiones de uso frecuente.
10) El aprendizaje del lenguaje malsonante es recomendable para grupos de estudiantes de niveles avanzados. Estudiar las expresiones coloquiales o vulgares sirve, principalmente, para que los alumnos sean capaces de entender este tipo de léxico en el contexto en que puede ser usado. El uso de este tipo de lenguaje por parte del estudiante requiere de un buen dominio de la lengua para que sea capaz de emitirlo, sin provocar un error socio-cultural o pragmático, que son errores más graves que los gramaticales.

Una vez tenida en cuenta todas estas premisas podemos preparar actividades que capaciten a nuestros alumnos en la comprensión y uso de expresiones o palabras mal sonantes.

Podemos trabajar canciones de grupos como el español Ska o el mexicano Molotov, también la solista mexicana Paquita la del Barrio, tiene un repertorio de canciones con improperios menos subidos de tono.

También textos reales de los que aparecen en internet, capítulos de libros…

BIBLIOGRAFÍA

Cabrera Infante, G. (2006), *Tres tristes tigres,* Editorial Seix Barral, Barcelona.
Cucurto, W. (2006), *Cosa de negros,* Interzona Editora, Buenos Aires.
Fulguet, A. (2001), *Mala Onda*, Editorial Punto de lectura, Chile.
Tusset, P. (2005), *Lo mejor que le puede pasar a un cruasán,* Editorial punto de lectura, Madrid.